



Premios Ciudad de Olot, siempre un acontecimiento.

CULTURAL

Es el aspecto más desalentador y triste de nuestra actividad ciudadana. La Casa de la Cultura dio un evidente empuje hacia arriba en los finales de 68 y principios del 69. Pero luego la cosa quedó en nada. ¿Culpa de la organización? Y también culpa del total y absoluto jemenfutismo que impera cerca de todo lo que se relacione con la cultura. La novedad atrajo hacia nuestra Casa de Cultura a una notable cantidad de olotenses, a los que luego no se pudo conservar, porque las programaciones fueron escasas y sin ambición. El invierno que aún colea, nos ha confirmado la ya total deserción de actos y de público. Quedan las clases de catalán, inglés y francés, como últimos baluartes de una actividad cultural que no dudamos en calificar de triste. Tal vez el Patronato que se montó a base de nombres muy respetables, no sea el idóneo para llevar a cabo una tarea que precisa mucha fantasía, mucha ilusión y juventud, y que ofrece a cambio una cantidad de dinero irrisoria y a todas luces ridícula. Hacer Casas de Cultura, inaugurarlas y apuntarse éxitos políticos y sociales de más o menos relieve, no lleva a ninguna otra parte que no sea a las consabidas medallas, si no se continúa la labor con unas subvenciones monetarias suficientes para que los edificios sean útiles. La falta de dinero se puede suplir, a veces, con un poco de imaginación, pero para ello hace falta gente joven y con inquietudes. Recordemos que un grupo de entusiastas, agrupados por el solo aliciente de la inquietud, montó los dos ciclos más importantes de los dos años. Uno sobre Pompeu Fabra y otro sobre Educación. Fue una demostración de cómo se puede suplir la capacidad monetaria por el trabajo personal. Desgraciadamente, el Patronato de la Casa de Cultura está regido por personas con muchas obligaciones y trabajo, y esperar que surjan ideas y programaciones por arte de encantamiento, es demasiado optimismo.

A pesar de este inicio desalentador, Olot ha visto en 1969 unos preciosos "Jocs Florals", obra de la "Agrupació Sardanista", verdadero acontecimiento ciudadano y matinal de gran gala para nuestra poesía. Unos Premios Ciudad de Olot siempre rayando a una altura considerable. Un ciclo de teatro en el Orfeó, con algunos aciertos remarcables. Los habituales—y cada vez con más "aplazamientos"—conciertos de la Asociación, que es nuestra entidad más constante, que ha demostrado que a base de programar, pase lo que pase, se puede mantener una llamita encendida al arte. Un remozado e interesante Concurso Pictórico Fiestas del Tura, y otros actos que en su mayoría corresponden al primer tri-

mestre del año. Las vacaciones estivales fueron su descanso que se viene prolongando—salvo raras excepciones—hasta inicios del 1970.

Quien esto escribe considera fundamental para la buena marcha de cualquier sociedad, que el nivel cultural no caiga. Y no como una cosa complementaria, sino como algo fundamental, como puede serlo el que no falte el pan. Olot está muy rezagado en estos aspectos. Pictóricamente tenemos nuestro Museo de Arte Moderno, "clavado" en el arte impresionista. Literariamente nos hace falta una revista cultural—tipo "Pyrene", primera época—con un poco de dignidad. El estudio serio, pensado, sobre los acontecimientos culturales, no se refleja en parte alguna. Nuestros semanales no pueden superar la simple información o la crítica más vigente e inmediata. De conferencias, cero. Nuestros teatros—grupos de aficionados de cuya labor se podría esperar lo mejor—hundidos en la indiferencia e inactividad. El Cine Club, resucitado de entre los muertos, está viviendo su segunda juventud, época que siempre es favorable en nuestra ciudad, gracias al cine de Arte y Ensayo, luchando con su reorganización, empresa en la que están empeñados un grupo de jóvenes. Obsérvese la constante de la juventud en casi todas las manifestaciones culturales.

El desfase cultural es, sobre todo, un mal de base. Reestructurar ésta, es empresa difícil, pero que no debe asustar a nadie.

AYUNTAMIENTO

Hay que decirlo de una vez para todas: la ciudad—la gente de la ciudad—está de espaldas al Ayuntamiento. Para una gran mayoría, el Ayuntamiento es un organismo encargado de confeccionar y cobrar impuestos. En este país, la necesidad del impuesto no ha sido aún comprendida, quizás porque sufrimos muchos impuestos desorbitados e injustos. Tampoco se ha comprendido nunca el hecho de que las cosas municipales son las cosas del pueblo. Quizás también porque llevamos muchos años durante los que el Municipio actuaba



La nueva Plaza Balmes, con la estatua de Leoncio Quera